

Á LA MUERTE

4.

DE LA

REINA NUESTRA SEÑORA

D.<sup>a</sup> MARIA ISABEL FRANCISCA

DE BRAGANZA

ELEGÍA

POR D. JUAN NICASIO GALLEGO.



CON LICENCIA.

MADRID: IMPRENTA QUE FUE DE GARCÍA.

1819.

*Ostendent terris HANC tantum fata, neque ultra  
Esse sinent.....*

VIRG. ÆNEID. VI.

---

---

## ELEGÍA.

¿ **P**or qué revuelta en espantoso velo  
Cubres la augusta faz? ¿Qué agudas penas  
De imprevisto clamor turban tu cielo?

¿ Ves, ó Pátria infelíz, de sangre llenas  
Tus hazas al furor de Marte crudo  
Y á tu adorado REY entre cadenas?

¿ Será forzoso que el potente escudo  
De nuevo embraces y la lanza fuerte  
Que los grillos romper del Orbe pudo?

¡ Ay! No será ; que el fallo de la Muerte  
Ni el valor lo revoca ni el acero:  
Llorar, solo llorar es hoy tu suerte.

¿No hay esperanza? ¿Es cierto que su fiero  
Soplo extinguió la antorcha lusitana  
Que inundaba de luz el campo ibéro?

¿Es verdad que tu excelsa SOBERANA  
Brilló tan solo el término de un día,  
Como la rosa del Abril temprana?

¡Ay! Vuelve al triste son, cítara mia;  
Vuelve de nuevo al querellar doliente,  
Nunca avezada al gusto y la alegría.

Ciña el ciprés las canas de mi frente  
Que argentó del pesar la mano adusta  
Mas bien que de los años la corriente;

Y el claro nombre de ISABEL augusta  
Oigan estas olivas y nopáles  
Que dotó de piedad su suerte injusta;

Que no es dado á mi canto los reales  
Palacios penetrar, y en grato acento  
De FERNANDO infelíz templar los males.

TÚ, REYNA hermosa, que á tan alto asiento  
Por mil virtudes encumbrada fuiste  
Dejando á España lágrimas sin cuento,

TÚ, sí, que escucharás el eco triste  
De un desdichado que de angustia y duelo  
Mas que de luto estéril se reviste.

¿Por qué tan pronto del hispano suelo  
Sorda á nuestra aflicción huyes, SEÑORA,  
Sumido ya en eterno desconsuelo?

¿No hallaba aquí tu mano bienhechora  
Megillas que enjugar, dó Guerra impía  
Vertió sin fin su copa asoladora?

¡Oh! Torna, torna á la mansion que un día  
De alma delicia y de placer colmaste,  
Y hora se cubre de tiniebla umbría,

Y del pueblo leal que abandonaste  
La atruena el grito y túrbala el quebranto,  
Buscando en vano el bien que le robaste.

¿Y á dónde, á dónde en infortunio tanto  
Los ojos volverá si TÚ le dejas?

¿Quién cegará las fuentes de su llanto?

Mas ¡ay! qué en valde me deshago en quejas;  
En valde emprende de la Parca dura  
Desarrugar mi voz las torvas cejas.

Ni del régio semblante la dulzura  
 Detuvo, impía, el brazo á tu venganza,  
 Ni en tan florida edad tanta hermosura?

¿Qué te ofendió la perla de Braganza,  
 Que así empañaste su esplendor divino  
 Cortando de dos mundos la esperanza?

¿Y es este, ó cielo, el ínclito destino  
 Que España á su inocencia prometía  
 Cuando cubrió de alfombras el camino?

Dúran tal vez las flores todavía  
 Que holló su planta. ¡Ó tiempo venturoso,  
 Presente en mi inflamada fantasía!

Ostentosa su marcha fué: ostentoso  
 Bagel Favonio con halagos puros  
 Meció de Cádiz en el golfo undoso;

Y al bronco estruendo de los bronce duros  
 Bella, como la Diosa de los mares,  
 LA saludaron los hercúleos muros.

Aun el rumor de aplausos á millares  
 Oír y el grito de las torres créo  
 Y el festivo sonar de mil cantares.

Al fulgor de la antorcha de Himenéo,  
Modesta , hermosa , plácida , lozana  
Llegar LA ven las playas de Mnestéo;

Y al dulce lado de su dulce HERMANA  
Con ánsia noble y anhelante prisa  
LA cerca el pueblo fiel , corre y se afana.

ELLA , que en este afan su amor divisa,  
Responde grata con galan saludo,  
Su labio de coral bañado en risa.

Por verla el padre Bétis , con nervudo  
Brazo apartó los juncos de su frente,  
Y á espectáculo tal paróse mudo.

En triunfo LA llevó la hispana gente  
Con júbilo sin par y altos loores,  
Manzanares humilde , á tu corriente;

Y entre marciales salvas y entre flores  
Llegó á los brazos del augusto ESPOSO  
Sembrando hechizos y cogiendo amores.

Mas ¡ay de mí! ¿qué vale que engañoso  
Prestigio alegres horas me recuerde,  
Si ya son hoy tormento doloroso?

Que no mas pronto ¡ó Dios! su aliento pierda  
 Por el pérfido plomo sorprendida

Blanca paloma entre la grama verde,

Que en flor LE arrebató la dulce vida,  
 Como rayo veloz, Muerte villana,  
 Abriendo un solo golpe tanta herida.

¡Ó frágil pompa! ¡Ó condicion humana!  
 ¿En qué cimiento tu firmeza estriba,  
 Vago sueño, humo leve, sombra vana?

Por mas que el globo círculos describa,  
 No olvidará Madrid la infausta escena  
 Que en lágrimas bañó de sangre viva.

Ajada vió en tu cuello la azucena,  
 Malograda ISABEL, y á los leones  
 Del desierto dosel rugir de pena.

Mal suplida, en los lúgubres salones  
 De tus ojos miró la muerta lumbre,  
 Por el triste fulgor de cien blandones.

Del alcázar la inmensa pesadumbre  
 Tembló de espanto al súbito alarido  
 Que lanzó la aterrada muchedumbre.

Uno *Madre* LA llama ; enardecido  
 Otro á los cielos su oracion levanta  
 Del alto sollozar interrumpido;

Anhelan éstos por besar la planta  
 De su REINA infelíz ; aquel postrado  
 Susurra triste su plegaria santa.

Cerca , despues , del féretro agolpado  
 Con gemidos el pueblo LA seguía  
 Al sordo son del parche destemplado;

Y á par que el eco vago repetía  
 Confusas quejas contra el hado ingrato,  
 Dobló un anciano su rodilla fría.

Miró lloroso el fúnebre aparato,  
 Y al viento dió su trémula querella,  
 Del profundo dolor suspenso un rato.

“ ¡ A Dios por siempre , *dijo* , REINA bella,  
 » De madres y princesas gran modelo,  
 » Gloria de Portugal , de España estrella!

» ¡ Quántas semillas de tristeza y duelo  
 » De perpetuo crecer y hondas raíces  
 » Deja tu ausencia al castellano suelo!

„Ya más no TE hallarán los infelices  
 „Que socorrió tu mano , ni el guerrero  
 „TE mostrará sus largas cicatrices.

„Ni escucharás el *viva* placentero  
 „Del pueblo aclamador que , en tierra fijos  
 „Sus ojos , cambia en luto lastimero.

„De TÍ esperaba el fin á los prolijos  
 „Y acerbos males que Discordia impura  
 „Sembró con larga mano entre tus hijos.

„Mas si el cielo la voz de mi ternura  
 „Oye , llevando al solio refulgente  
 „Un Angel mi intencion piadosa y pura;  
 „Por TÍ tendrá del Padre omnipotente  
 „Mi REY consuelo en su mortal quebranto,  
 „Prosperidad y union la hispana gente.”

Dijo , y torna á llorar. Callada , en tanto,  
 Con ademan doliente se acercaba  
 La regia comitiva al Templo santo.

Ya el cántico sagrado se escuchaba  
 Del cóncavo metal al ronco trueno  
 Que en los átrios inmensos resonaba.

¡Ay! que ya *para siempre* aquel sereno  
 Rostro, en medio á las preces funerales,  
 Marmórea tumba recibió en su seno.

Dándola entonces los eternos vales,  
 Cayó la losa : al lúgubre ruído  
 Retemblaron las urnas sepulcrales,  
 Y en su centro se oyó largo gemido.

"No pocos hay; no pocos en obscuras  
 mansiones, al deudo y amistad cerrada  
 redoblan hoy su llanto y amargura  
 "Otros que viviendo por la patria amada  
 el agua beben de extranjeros rios,  
 y el vees con sus lagrimas mezclada

(9)

en su centro se oyo largo grito  
de la multitud que se levantó  
y se echó a correr hacia el  
edificio que se veía en el  
fondo de la plaza. En medio  
de la confusión se oyó un  
grito que se repitió varias  
veces: ¡Viva España!